

TRAS LAS HUELLAS DE GUILLERMO DE HUMBOLDT EN EL PAIS VASCO

Juan-Domingo Toledo y Ugarte

RIEV. Revista Internacional de los Estudios Vascos.
Año 39. Tomo XXXVI. N.º 2 (1991), p. 449-465
ISSN 0212-7016
San Sebastián: Eusko Ikaskuntza

Ikaskide maiteak, Jaun Andreak, eta adiskide guztiok,

Gaur zuen aurrean Wilhelm von Humboldt bera egon balitz, euskaraz egingo zizuekeen.

Nik, tamalez, ezin dut hori egin, baina haren omenez, eta nire sustraiak, nire etxekoenak eta neureak, ditudan herri honen omenez ere bai, neure lehen hitzak behintzat, euskaraz egin nahi izan ditut.

Liebe Kollegen, meine Damen und Herren, Freunde alle:

Wäre hier, statt meiner, Wilhelm von Humboldt in Person vor Ihnen gestanden, so hätte er diese Rede in "Baskischer Sprache", wiewer er sie nannte, gehalten.

Ich bin nicht dessen fähig. Jedoch habe ich, als Ehrung zu ihm, und auch zu diesem Lande, wo meine familiäre und persönliche Wurzeln ihren Boden finden, gewollt, dass meine erste Begrüßungsworte, auf baskisch ausgesprochen würden.

Queridos Compañeros, Señoras y Señores amigos todos:

Si en mi lugar hubiera estado hoy ante Vdes. el propio Wilhelm von Humboldt, se hubiera dirigido a Vds. hablando la lengua vasca.

Yo no soy capaz de hacerlo, pero en su honor, y en el de este País, suelo de mis raíces familiares y personales, han sido pronunciadas en esa lengua mis primeras palabras de saludo.

En su lugar, y como homenaje y cortesía de mi parte, voy a reproducir dos citas tuyas, las únicas que voy a hacer en alemán en todo mi discurso, que constituyen la síntesis de sus motivaciones y sentimientos en estos dos viajes:

"Versteckt zwischen Gebirgen, wohnt zu beiden Seiten der WestPyrenäen ein Völkerstamm, der eine lange Reihe von Jahrhunderten hindurch, seine ursprüngliche Sprache, und grossentheils seine ehemalige Verfassung und Sitten erhalten, und sich,..... ebensowohl dem Auge des Beobachters, als dem Schwerdt des Eroberers entzogen hat, der Stamm der Vasken oder Biskayer".

Wilhelm von Humboldts Gesammelte Schriften.

Herausgegeben von der Preussischen Akademie der Wissenschaften. Band XIII. Berlin 1920. s. 5.

“San Sebastián, 30. April 1801.

Wir haben zwei unausprechlich schöne Tage verlebt, teure Li ach! warum warst nicht mit uns, Du würdest einen grossen, unglaublichen Genuss an den lieblichen Küsten, den göttlichen Meeresaussichten gehabt haben”.

Wilhelm und Caroline von Humboldt in Ihren Briefen. (Herausgegeben von Anna von Sydow).

Zweiter Band: Von der Vermählung bis zu Humboldts Scheiden aus Rom (1791 - 1808). Berlin 1907.

“Escondido entre las montañas, vive a ambos lados del extremo oeste de los Pirineos un pueblo que, a través de muchos siglos, ha conservado su lengua primitiva, y la mayor parte de sus leyes fundamentales y costumbres, y se ha mantenido distante, tanto del ojo del observador como de la espada del conquistador, el Pueblo de los Vascos o de los Vizcaínos.”

Wilhelm von Humboldts Colección de escritos,

Editados por la Academia Prusiana de las Ciencias. Tomo XIII. Berlín, 1920, Pág. 5.

“San Sebastián, 30 de abril de 1801.

Acabamos de pasar dos días indescriptiblemente bellos, querida Li (Carolina, su esposa). ¿Por qué no estabas con nosotros? Hubieras disfrutado de un magnífico e increíble placer con las amables costas y los divinos panoramas sobre el mar”.

Wilhelm y Caroline von Humboldt en sus cartas. (Editadas por Anna von Sydow).

Segundo tomo: Desde su matrimonio hasta su salida de Roma (1791-1808). Berlín 1907.

Ahora me van a permitir Vdes. hacer un salto en el tiempo, y volar a Potsdam, en Prusia, donde el 22 de junio de 1767, unos padres celebran el nacimiento de su primer hijo varón, al que ponen los nombres de Karl Wilhelm.

Dos años después, en Berlín, el 14 de septiembre de 1769, el mismo matrimonio tuvo un segundo hijo, que recibió los nombres de Alexander Georg Friedrich Heinrich.

En aquellas fechas reinaba en Prusia el rey Federico II, en Francia, Luis XVI, en España, Carlos III, María Teresa era la Emperatriz de Austria y Catalina II, la zarina de ‘Rusia.

Entre 1751 y 1772 acababa de publicarse la Gran Enciclopedia de las Ciencias de Diderot y D’Alembert, pero la vida del Occidente europeo sólo se distinguía de la vida de la Antigüedad clásica en la invención de la pólvora y de la imprenta, y en el descubrimiento de la navegación magnética y astronómica.

En 1768, Génova vende la isla de Córcega a la Corona de Francia, y el 1.5 de agosto 1769 nace Napoleón en Ajaccio (Córcega). La figura de Napoleón marca decisivamente la historia de Europa en el paso a la Edad contemporánea, pero también, y precisamente por ello, la historia de Prusia en esos años, y la historia de los hermanos Humboldt, no se pueden comprender e interpretar sin tener en cuenta la Revolución Francesa y el Imperio de Napoleón.

El matrimonio von Humboldt eran unos nobles algo atípicos, de nuevo cuño, dos figuras muy distintas entre sí por carácter y procedencia, que confluyeron en la nueva generación de los hermanos Humboldt como figuras sin precedente real en ninguno de los troncos familiares anteriores.

Alexander Georg von Humboldt, el padre, era un hombre prestigiado, amable, vital, de muy buena relación social, y los cronistas hablan de él como una persona apacible y simpática.

Había sido militar, y al ser herido en la guerra de Silesia pasó a la corte, donde conoció a su esposa, mucho más joven que él, viuda, con un hijo de corta edad. Más adelante von Humboldt padre dejó la Corte, pero conservó el favor de la Casa Real y pingües concesiones de Lotería y Tabacos. El Kronprinz continuó visitándole, y en 1778 recibió la visita de Karl August von Weimar y de Goethe.

Marie Elisabeth Humboldt, nacida Cólomb, viuda del Barón de Hohlwede, pertenecía a una familia procedente de la Provenza francesa, y formaba parte de los hugonotes que se vieron obligados a huir de Francia por la revocación del Edicto de Nantes, y que terminaron por establecerse en Brandenburgo.

La Sra. Humboldt mantuvo vivas sus raíces calvinistas en su imagen del mundo. Como escribió Max Scheler, Calvino, y con él, todo calvinista genuino, son gentes tristes, graves, y secamente austeras, hostiles al goce.

La Señora Humboldt respondía a esta imagen, y la idea de la predestinación respecto a sus hijos, la vivía como el destino a altos funcionarios del Reino de Prusia.

El 6 de enero de 1779, muere Alexander Georg von Humboldt, a los 58 años de edad, cuando Wilhelm von Humboldt tenía 12 años, y Alexander 10. Elisabeth von Humboldt se ve de nuevo viuda a sus 34 años de edad, y con 3 hijos para sacar adelante.

Según refiere un contemporáneo, con la muerte de Alexander Georg von Humboldt desapareció la alegría de la casa de Tegel, y Elisabeth Von Humboldt puso en juego sus raíces calvinistas para garantizar el futuro de sus hijos, a través de la instrucción, pero manteniéndolos alejados de la Corte, a la que calificaba de "licenciosa".

La figura paterna que debían haber adquirido en la infancia los dos hermanos, va a ser sustituida en su adolescencia por un androceo de preceptores, todos ellos supeditados a la madre.

Uno de ellos, Gottlob Johann Christian Kunth, había ingresado en la familia en 1777, y había sido ya asociado por Alexander Georg von Humboldt a la administración del patrimonio familiar.

Más adelante contrató una serie de profesores domésticos, de modo que cuando los hermanos Humboldt llegaron a la Universidad, podemos decir que tenían unos conocimientos de *lenguas clásicas*, *ciencias naturales*, y de la *actual economía política*, equivalentes como mínimo, a dos años de Universidad.

Todas estas enseñanzas se desarrollaban en la casa de la Jägerstrasse, a tres horas de viaje en carroza hasta la posesión de Tegel, donde habitaba la madre, a la que sólo veían en los fines de semana. Es claro que la relación con sus hijos era objetivamente muy distante, aunque ello no fuera una excepción en aquella época.

En 1785, al alcanzar los hermanos las edades de 18 y 16 años, se decide su presentación en Sociedad, en el Salón de Mendelson-Herz, en Berlín, a través de sus maestros domésticos. Los Herz eran judíos y la relación con este círculo no puede considerarse convencional, dentro del ambiente de la época, aunque resultara enriquecedora para los hermanos.

Allí comenzaron los primeros devaneos de los dos, con la joven y bella Henriette Herz, esposa de su anfitrión. Aprendieron hebreo para cartearse con ella, y las cartas que le enviaba Alexander desde Tegel comenzaban con la significativa rúbrica de: “Desde el castillo del aburrimiento...”.

Pasada la época berlinesa, en 1787 van los dos hermanos con su preceptora la Universidad de Frankfurt del Oder. Es una época de no buen recuerdo para ambos. Más tarde, en la de Göttingen, se iban a sentir mejor. A través del círculo de Berlín, Wilhelm conoce a Carolina y pronto se establece una relación firme.

Caroline Friederike von Dacheröden nació en 1776 y era, por tanto, un año mayor que Wilhelm. Hija de un noble, perdió a su madre en muy temprana edad, y la niña creció en una relación muy estrecha con su padre, algo pedante.

Su educación no desmereció nada de la de los hermanos Humboldt, y en su casa estaban de visita a menudo Goethe y Schiller. De este modo se estableció la amistad de los hermanos Humboldt con estas dos figuras.

En 1789 Wilhelm, hace un viaje a París con su maestro Campe, y llega el día 3 de agosto, tres semanas después de la toma de la Bastilla, y permanece otras tres semanas, hasta el día 27, en que regresa a Alemania, después de vivir la “Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano”.

Es imposible tratar con detalle la riquísima relación de Wilhelm y Karoline. Lavamos a reducir a citas aisladas. De algún modo, Wilhelm estaba más enamorado, Carolina ejercía un papel de mentora de su marido, y asimismo era más “patriótica”, mientras que Guillermo era más liberal.

La vida azarosa de aquella Europa les impuso prolongadas separaciones. Gracias a ello nos han quedado más de 3.000 páginas de correspondencia entre los esposos. En ellas expresa Humboldt siempre de forma muy poética su nostalgia ante la ausencia de su amada Carolina.

En Diciembre de 1789, se promete con ella, y al año siguiente, en 1790, a los 23 años, obtiene el título de Letrado, y el de Secretario de Legación.

Quiere casarse, pero gana poco, y su madre no le da el dinero necesario para ello. Comienza a trabajar como funcionario, en los tribunales, y según sus contemporáneos comienza a llevar vida de libertino.

Transcurren año y medio de noviazgo. El futuro suegro, Señor von Dacheröden hubiera querido tener un yerno más promocionado, al menos embajador, y no tan sólo funcionario de Embajada.

Sin embargo empezó a temer por los “picos pardos” del pretendiente de su hija, se consoló ante la idea de que la joven pareja iba a acompañarle en la soledad de su Hacienda rural, y accedió al matrimonio.

En 1791, Wilhelm dejó el servicio del Estado como Consejero de Legación, y el 29 de junio, una semana después de cumplir los 24 años, contrae matrimonio. Los recién casados se

establecieron en la casa paterna de Karoline, donde Wilhelm se dedicó a ampliar y profundizar sus estudios de derecho constitucional sobre el modelo de la polis griega. Con ello tenemos el primer becario Humboldt de la Historia, pero no a expensas de la "Fundación Humboldt", sino de la "Fundación privada von Dacheröden".

A través de Carolina y su padre, se estrecha la relación con Schiller y Goethe. En 1794 se mudan a Jena y nace Wilhelm. Los Humboldt han tomado una casa inmediatamente al lado de la de Schiller.

En 1795 enferma la madre de un cáncer de mama, y en 1796 Wilhelm pasa con ella unas semanas en Tegel. El 1 de Noviembre, regresa a Jena. Muere la madre el 14 de Noviembre, Wilhelm recibe la noticia, y la pasa a Alexander que estaba en Nürnberg, pero ninguno de los dos reventó caballos para llegar al entierro.

El maestro Kunth fue el albacea. Alexander recibió su parte en efectivo, y constituyó la "Autofundación Científica Alexander von Humboldt" para preparar su gran viaje. Wilhelm recibe los bienes raíces y comienza su vida de "Grand Seigneur", independiente a partir de ese momento.

Había cesado la guerra de la Primera Coalición con Francia, pero Italia seguía ocupada por los franceses y el viaje proyectado por Wilhelm no puede hacerse. París es la alternativa. Allí va a pretender estudiar el proceso constituyente francés, continuando sus estudios de Erfurt y Jena.

Al principio se sentía solo y deprimido por la relación de Carolina con Friedrich Wilhelm Burgsdorff, un amigo de la familia. El matrimonio pasó por su mayor crisis, salvada por la paciencia de Wilhelm.

Esta fue una época de particular melancolía de Humboldt. Se refugia en la escritura y escribe su "Estudio estético sobre Hermann y Dorothea". ¿Acaso nostalgia del amor indestructible?

Luego mejoran las cosas. Hace amigos: el Abate Conde de Sieyks, Mme. de Stäel, la viuda de Condorcet, su círculo alemán. Se le tachó más tarde en Alemania de jacobino. Sus amigos, y los de Alexander, eran sin embargo los girondinos que habían sobrevivido al Terror, la burguesía ilustrada.

En 1798 le visita su hermano Alexander, que ve fracasar su viaje a Africa por la expedición de Napoleón, y busca una alternativa en España para ir a las Indias. A través de un vasco de Bilbao, Mariano Luis de Urquijo, Ministro de Estado de Carlos IV, Alexander consigue el ansiado permiso para ir a América.

Wilhelm no desea quedarse atrás y comienza él también a preparar un viaje a España. Con Carolina iban mejor las cosas.

El 8 de septiembre de 1799 parte Wilhelm con su familia, inicialmente con su propio carruaje. En Francia tuvo referencias del mal estado de los caminos españoles, y lo dejó en la residencia del cónsul alemán en Burdeos, para alquilar un carruaje de tipo español, más sólido y capaz, pero más rígido.

Grandes tramos hubieron de ser hechos a lomos de mula o asno. Su hija Carolina, de 8 años, tenía ya una montura propia, mientras que Carolina madre tenía que sostener a su hijo Theodor, de dos años, en el regazo, al tiempo que Wilhelm, de 5 años, se agarraba a ella montado en su grupa. A esto hay que añadir que estaba embarazada, aproximadamente de un

mes cuando empezó el viaje, y dio a luz, un mes después del final, a su hija Adelheid. Ciertamente era un viaje equivalente a una expedición.

Pero Humboldt había tomado una decisión: se acabaron las épocas de la estética y de la especulación, y decidió el estudio *comparado de las lenguas y de los caracteres nacionales como su contenido vital*. Al igual que su hermano Alexander, ha elegido un objeto científico de estudio.

A su vuelta a París, Humboldt ha quedado profundamente impresionado por la lengua y el modo de ser de la población de las provincias vascas francesas y españolas, sobre todo de las últimas, y encuentra aquí una tarea.

Durante todo el año siguiente se dedicó a estudiar a fondo cuanto caía en su mano al respecto, sobre todo acerca de las peculiaridades de la lengua vasca. Aprovechaba cualquier posibilidad para el estudio de la misma, que encontraba en las Bibliotecas y Colecciones de París.

Animado por Carolina, emprendió su segundo viaje para visitar el País Vasco, esta vez sin familia, acompañado por el comerciante de Hamburgo Georg Wilhelm Bockelmann. El 19 de abril de 1801 abandonó París y al atardecer del 30 de abril entraba en San Sebastián.

Su interés primario se dedicó cada vez más a la lengua de los vascos, pues la hallaba totalmente diferente a todas las lenguas conocidas. También las costumbres y hábitos de vida le indicaban que se hallaba ante un pueblo de una cultura propia. Más adelante se establecería el concepto de lengua indoeuropea o indogermana, en las que *no se integraría* la lengua vasca.

Precisamente sus extensos estudios sobre la lengua vasca constituyeron la base para que Humboldt, como luego veremos, se constituyera en *uno de los fundadores de la Filología Moderna y comparada*.

Inicialmente al considerar la existencia de sus "Diarios", pudiera pensarse que éstos constituyen simplemente una descripción turística de un viaje, con un regusto añejo de época.

Nada más lejos de la realidad: las descripciones de viaje de Guillermo de Humboldt constituyen un documento de primera magnitud en el que lo geográfico, se mezcla con lo antropológico, lo histórico, lo económico, lo social y lo político en un entramado de tal riqueza y exactitud que su lectura sorprende aun hoy día.

Wilhelm von Humboldt utilizaba el método de *encuesta de economía política* que había aprendido en Berlín de su maestro Dohm: seleccionaba personas idóneas por su cultura y conocimientos y les presentaba unos cuestionarios previamente confeccionados según su interés.

La Bibliografía más completa que existe de la relación de Guillermo de Humboldt y el País Vasco se encuentra en una Monografía del Prof. Justo Gárate, médico en tiempos del mismo Hospital en que yo presto mis servicios, publicada por la Diputación Foral de Vizcaya en 1933, y que yo tuve ocasión de tener por primera vez en mis manos en la Universidad de Freinburg i. Br., en el año 1961.

Justo Gárate, que vive aún su gloriosa ancianidad en la Argentina, tras el destierro de la postguerra civil, llama la atención sobre el hecho de la multiplicidad de las descripciones de Humboldt sobre el mismo objeto.

Así, el primer viaje por el País Vasco, como comienzo de su Viaje español de 1798-99, está contenido en el diario del mismo, pero fue objeto de otras dos descripciones: la “Cantábrica” y los “Esbozos de un viaje por Vizcaya”, esta última traducida por Unamuno.

Aquí nos hemos de limitar forzosamente a señalar algunos puntos llamativos de toda esta descripción, y dejarles a Vdes. la curiosidad de seguir su propio interés en los textos que les hemos hecho llegar, correspondientes al primer Diario del segundo viaje. Este segundo viaje fue objeto de dos diarios distintos, que aparecen en los tomos XIII y XV de la Compilación de sus escritos, publicada por la Academia Prusiana de las Ciencias. Este primer diario es el más detallado.

Le llamaba la atención a Humboldt la condición de hombre libre e hidalgo del agricultor vasco, cuando en Prusia, hasta la reforma de Stein, con el Decreto del día de San Martín de 1807, los agricultores prusianos seguían aún en la servidumbre rural.

En la descripción de la visita a Durango, los días 9 al 13 de mayo de 1801, en el primer diario hace una riquísima descripción de todas las variedades de los bailes vascos.

En cambio en el segundo diario se refiere más a su relación con el eximio sacerdote y filólogo vasco, Don Pedro Pablo de Astarloa, a la organización municipal vasca, a la descripción detallada de la organización de un caserío, y descendiendo incluso al detalle del castigo escolar a los niños que deslizaban alguna palabra en vasco en su conversación mediante el paso sucesivo de un anillo de uno a otro niño, con pena al que se había quedado con él al concluir la semana.

Destaca que en los sucesivos pasajes de su diario, da una descripción muy pormenorizada de la organización política de los territorios vascos a través de sus “Juntas”.

En cada uno de ellos las describe separadamente. En Guernica, se vio bloqueado durante 3 días por una inundación, y aprovechó la situación para conversar con los familiares del hostelero en la cocina del albergue y enterarse de la organización de las Juntas.

“Aproveché —escribe— no obstante esta detención para enterarme más exactamente de la organización vizcaína, que tiene en Guernica su verdadero asiento y centro, pues todos los debates públicos se inician siempre con las palabras, “so el árbol de Guernica” (en español en el texto original).

Es muy interesante toda la descripción que hace de Guetaria, que le sirve para describir con sumo detalle dos hechos históricos relacionados con el País Vasco:

El papel de Juan Sebastián Elcano en el primer viaje de circunvalación del mundo, tras la muerte de Magallanes en las Islas Filipinas, y la epopeya de los balleneros vascos. Cita su presencia y colonización en las islas Spitzbergen, en el mismo casquete polar, en Groenlandia y en el Estrecho de Davies, frente a la Tierra de Baffin, al norte de la Bahía de Hudson, en el círculo polar ártico, y en Terranova y en la península de Labrador.

No pierde ocasión de describir que en Guetaria las vides se sujetaban con costillas de ballena, y más adelante, al hablar de Somorrostro, se detiene en el chacolí, al que sitúa entre los vinos de la Champaña y del Mosela.

Un lugar al que presta también especial atención es a Marquina. Allí conoce al médico, Don José María Murga, padre del Diputado General de Vizcaya, y apasionado defensor de la vacunación antivariólica, que practicaba en todo el entorno.

La primera vacunación había sido practicada por Jenner en 1795. Por estas fechas era Secretario de la Legación de España en Londres Mariano Luis de Urquijo, quien la introdujo en España, y en particular en Vizcaya. Es de notar que en alguna Biografía de la Reina Victoria de Inglaterra, se señala como dato particularmente progresista de la Corte inglesa de entonces, que la heredera recibiera la vacuna. La reina Victoria nació en 1816, 15 años después de las fechas que nos ocupan.

Este interés de Humboldt por la vacuna pudo residir en el hecho de que, según un pasaporte expedido a su hermano Alexander en París, en 1798, éste debió haber padecido la viruela, de acuerdo a la descripción realizada: "De estatura mediana y pelo castaño claro, ojos grises, nariz y boca grandes, mentón pronunciado y frente alta con cicatrices de viruela".

Por supuesto estuvo en Bilbao, ¡cómo no!, y dejó múltiples temas descritos de su estancia en esa Villa:

Siguiendo su antigua costumbre visitó Hospitales y Orfanatos, y dejó una mención muy elogiosa de la limpieza del Hospital, la misma Institución que el actual de Bilbao, situado entonces en la plaza de los Santos Juanes, en Achuri, en el lugar del actual Instituto Politécnico, edificio que fué también Hospital en tiempos, a continuación del que mencionamos. También describe detenidamente la Casa de Misericordia, de huérfanos y ancianos.

En el primer viaje no le había llamado demasiado la atención en Madrid la fiesta de los toros. Sin embargo recibió en Bilbao la noticia de la muerte del torero Pepe Illo, y le da gran importancia. Guillermo de Humboldt, autor de un estudio estético sobre "Hermann y Dorothea" de Goethe dedica cuatro páginas a glosar el primer libro científico de "La Tauromaquia, o arte de torear", de Joseph Delgado ("Pepe Illo").

Por último, y no único, cita con detalle la romería de la Anteiglesia, que no es otra que la de Abando, en la vecindad del domicilio actual de este cronista.

A la medianoche del día siguiente, el 16 de mayo de 1801, escribe desde su alojamiento de Bilbao, una de sus numerosas cartas a Carolina, que a pesar de los más de 10 años de matrimonio, seguían siendo auténticas cartas de amor, le describe Bilbao y la romería y sigue:

"Bilbao es extraordinariamente bello (sic)... Ayer visité la romería en los alrededores de la ciudad..."

"Hace aproximadamente en esta hora un año que diste a luz a la pequeña Adelheid entre grandes dolores. ¡Tú, mi ser bueno y querido! ¿qué hubiera sido de mí si te hubiera perdido?... Me estremezco sólo de pensar en ello..."

El ser humano necesita tener algo firme, en qué apoyarse, que sea para él al tiempo medida y fin, pues de otro modo no tiene su ser ningún sentido ni valor. En todos los dominios del pensamiento no hay nada que pueda sustituirlo.

Se entrelaza lo uno a lo otro, y de nuevo lo otro a lo primero, y sobre el conjunto de las cosas asociadas llega uno a creer que se pueden sostener y soportar solas, pero ¡de qué sirve! Pronto llegan los momentos en que uno siente que toda la cadena no cuelga de ningún sitio, y que el único punto fijo que la sostiene nace del corazón. Yo lo siento así muy a menudo".

Pero hemos de seguir el viaje. En Somorrostro hace una descripción muy compleja de la explotación de las minas de hierro, y se recrea en la narración de toda la travesía de la costa,

desde Algorta por Plencia, Lemóniz y Bakio hasta Bermeo, donde relaciona la leyenda del Fraile de la Isla de Izaro con la clásica de Hero y Leandro.

Por Lekeitio, Azkoitia, Loyola, Aspeitia Hernani y Oyarzun llega a la frontera de Irún, y el 14 de junio de 1801 está de nuevo con su familia en París.

De París regresa a Alemania, arregla sus asuntos y pronto recibe un nombramiento en el extranjero.

Su puesto de Ministro Plenipotenciario ante el Papa, desposeído por Napoleón de sus Estados, tenía poco contenido y poco sentido, teniendo en cuenta su confesión protestante y su actitud arreligiosa.

Sin embargo, por fin, tenía la ocasión de vivir en un ambiente próximo a la Antigüedad clásica que él amaba, y Karoline abrió enseguida un salón, que constituyó el centro de la actividad cultural de escritores y artistas alemanes en Roma.

Durante el verano de 1803 muere allí Wilhelm, el mayor de sus hijos varones, en el que había puesto grandes afectos y esperanzas. Fué un rudo golpe para toda la familia. Otros dos hijos morirán en la infancia y sólo dos hijos y tres hijas alcanzarán la plenitud de la edad.

De Prusia llegaban noticias sobre el saqueo de sus propiedades y de las que habían sido de su suegro por los franceses, su puesto en Roma tenía poco contenido, y en Berlín le esperaban nuevas responsabilidades.

Por fin, el 14 de octubre de 1808 abandonó Roma con su hijo Theodor, que iba a ser escolarizado en Prusia, mientras que Karoline se quedaba con los otros hijos en Roma.

La función que iba a desempeñar como Director o Secretario de Estado para Culto y Educación no se comprende sin echar un vistazo a la situación general de Prusia en aquel entonces.

Prusia se había mantenido al margen de la guerra de la "Tercera Coalición" contra Francia, pero en julio de 1804 se firmó el acuerdo con Rusia y comenzó la guerra de la "Cuarta Coalición" de estos países contra Francia. Los ejércitos aliados son destrozados por Napoleón en las batallas de Jena y Auerstedt.

Continúa la guerra con la victoria de Napoleón en Eylau, y tras la paz de Tilsit, el 7 de junio de 1807, Prusia queda prácticamente deshecha: su territorio se reduce de 314.000 a 158.000 km², su población de 9,5 millones de habitantes a 5 millones. El ejército queda reducido a 42.000 hombres. Se crea el Gran Ducado de Varsovia y el Reino de Westfalia, bajo Jerónimo Bonaparte. Napoleón cierra la Universidad de Halle, próxima a Berlín.

Hay una conmoción nacional, las ideas de la Revolución Francesa están "ante portas", y se hace precisa una reforma total del reino de Prusia, no para que algo cambie, sino, en el fondo, para que cambie lo menos posible.

La reforma militar la va a hacer Scharnhorst, y el Ministro de Estado Stein, va a hacer las reformas civiles, fundamentalmente sociales y de la enseñanza. El Edicto de octubre de 1807 abolió, con efectos del día de San Martín de 1810 todas las servidumbres rurales. De acuerdo a su artículo 12, "desde el día de San Martín de 1810 sólo existen ciudadanos libres".

La realidad no fué tan placentera, y la medida despertó la animadversión de los terratenientes.

En estas condiciones llegó Humboldt al ejercicio de su misión. Al llegar él, las corrientes de la enseñanza eran tres: la teológica, la utilitarista, y la humanística. No es difícil adivinar por cual se decidió Humboldt: su teoría era la misma de Pestalozzi: un ciudadano con una formación integral es útil a todos los niveles, a sí mismo y al Estado.

Para ello debía aproximarse en la medida de lo posible al arquetipo de la humanidad, que para Humboldt estaba en la Antigüedad clásica.

Sería una simplificación reducir su actividad a una simple orientación pedagógica. Su esfuerzo por la racionalización de la enseñanza, con las máximas garantías en la organización ha dado frutos ubérrimos en los siglos XIX y XX en Alemania. Esta labor sólo pudo realizarse gracias a un equipo de colaboradores a los que Humboldt supo dinamizar.

A continuación abordó el tema de la Universidad. La de Halle estaba cerrada, Königsberg era una Universidad de Letras y estaba muy lejos, y la de Frankfurt del Oder llevaba una vida lánguida.

El filósofo Fichte había abandonado Jena en 1799, para trasladarse a Berlín, donde destacó tanto como filósofo, como por patriota, y como propulsor de la idea de una Universidad en Berlín, compartida por muchas otras personalidades.

Humboldt la hizo suya, para constituir la *Universidad de Berlín* como centro primario del cultivo de la idea de la Ciencia en Prusia, para que estuviera al nivel de otras Universidades importantes que él conocía. El alejamiento de la corte en Königsberg, apartándose de Napoleón, no facilitaba las cosas. El Rey tenía miedo de las suspicacias del Emperador francés.

En efecto: se había pensado llamara un grupo de profesores de la cerrada Universidad de Halle. Jerónimo Bonaparte la reabrió inmediatamente, y restituyó sus haberes a todos los profesores llamados a Berlín. El resultado fué que algunos, como el Prof. Frieriep, de Medicina, terminaron yéndose a otras Universidades.

Por fin se pudieron vencer todas las resistencias y el 16 de agosto de 1809 se otorga la Carta Fundacional. Se hacen los nombramientos de Profesores, y en 1811 es elegido Fichte como primer Rector.

Humboldt también llevó a la Universidad su concepto humanista y antropocéntrico, como una institución para la comunidad y el progreso de docentes y discentes, con unidad y libertad de docencia e investigación, y con cierta autonomía de funcionamiento. Con la "Friedrich Wilhelm Universität" se crea en Berlín, en Prusia, y en Alemania, un nuevo principio de Universidad que ha de durar nuestros días en todo Europa.

Sin embargo, no llegaría a ver en su cargo el florecimiento de la Universidad: su conciencia y su dignidad le creaban problemas para seguir desempeñando un cargo. Humboldt percibió claramente que no gozaba de la confianza necesaria por parte de su Soberano y dimitió el 29 de abril de 1810.

De nuevo se creó el problema de situara un hombre demasiado capacitado, al que era mejor tener lejos, y su siguiente destino fué la Embajada en Viena, como sitio tranquilo. Al principio lo fué.

A finales de agosto llega a su destino, y en octubre regresa Carolina de Roma con los niños pequeños. Carolinavuelve a abrir un brillante salón en la capital imperial, pero el ocio permite a Wilhelm retornar sus estudios lingüísticos.

En 1811 publica las “Correcciones y adiciones al Mitridates” de Adelung. El “Mitridates” era una obra de recapitulación gramatical de las lenguas europeas, publicado en 1805 por Johann Christian von Adelung. La lengua Vasca no era demasiado adecuadamente tratada, y se solicitó una colaboración a Humboldt, que no llegó a realizarla hasta este año.

En 1812 van a cambiar las cosas. Napoleón recluta “la Grand Armée” contra Rusia, y contra los deseos de Humboldt, Austria primero, y Prusia después se alían con Napoleón, y son reclutados soldados de estas nacionalidades para el ejército francés.

Tras la retirada de Napoleón y el paso de Beresina, hay en Prusia un estallido de fervor patriótico: se hacen las paces con Rusia, y comienza la guerra contra Francia.

Humboldt no se desanima por su delicada situación en Viena, y con paciencia y habilidad, consigue separar al Emperador austríaco de la alianza con su yerno el francés, y que se uniera a Prusia y Rusia. Este es con seguridad el mayor éxito de Wilhelm von Humboldt en su carrera diplomática.

Tras la Alianza de Teplitz tiene lugar la batalla de Leipzig, del 16 al 19 de octubre de 1813, y Napoleón se retira derrotado a París.

En 1814, se celebra el Congreso de Viena. Hardenberg, ministro de Estado, representa los intereses de Prusia frente a Metternich y Talleyrand, como figuras más destacadas. La profunda sordera de Hardenberg le impedía participar con agilidad en las negociaciones, y utilizaba a Humboldt, en la medida que podía, pero ni Hardenberg ni Metternich —compañero de alojamiento de los Humboldt en Göttingen, en los años de la Universidad— se terminaban de fiar de él: para ellos seguía siendo un jacobino.

Talleyrand era el adversario natural y de la misma talla de Humboldt, y apreciaba su capacidad dialéctica hasta el punto de llamarle “la encarnación del sofisma”.

Humboldt luchaba porque Prusia obtuviera la compensación legítima de su decisión en la última alianza, pero Austria, Rusia e Inglaterra no deseaban su fortalecimiento, y permitían a Francia más el papel del futuro aliado que el del vencido. Carolina se había quedado en Berlín, y Humboldt no participaba demasiado en las fiestas de “el Congreso se divierte”.

En 1816 regresa a Berlín. Sin embargo vive su frustración: él, el mejor constitucionalista alemán de su época, no puede participar en la redacción de la nueva Constitución del Reino de Prusia, conforme a los acuerdos del Congreso de Viena. La que él quería hacer no era la que gustaba al Rey ni al Ministro de Estado.

En 1817 es nombrado embajador en Londres. No se acomodó allí, y al año siguiente solicitó y obtuvo su retiro por motivos familiares.

Sin embargo no fué en vano su estancia en Londres. Allí conoció a un joven estudioso alemán, Franz Bopp, que se dedicaba a hacer estudios de sánscrito en las bibliotecas londinenses. Bopp había publicado el año anterior, en 1816, cuando contaba 25 años de edad una obra que llegó a ser fundamental para la identificación como tal del tronco de lenguas indoeuropeas:

“Sobre el sistema de conjugación del sánscrito en comparación con el de las lenguas griega, latina, persa y germánica”.

Humboldt continuó la amistad con él, e intercedería activamente para que, más adelante, en 1821, obtuviera Bopp una cátedra de Filología en la Universidad “Friedrich-Wilhelm” de Berlín.

En 1818 toma parte como observador en el Congreso de Aachen, y en 1819 regresa a Berlín donde, por fin, es nombrado Ministro de Asuntos Corporativos.

En aquel tiempo se desarrolla una política de censura y reacción: Humboldt se constituye en la oposición dentro del Gabinete, pero al fin y al cabo, no representa a ningún partido político, sino a la confianza del Rey, y advierte claramente que de nuevo no la tiene. Apenas dura cinco meses en el cargo: comienza el 9 de agosto y cesa el 31 de diciembre.

En vista de que la actividad diplomática y política no le satisfacían y no le permitían servir a su Patria del modo que él lo entendía, decidió retirarse a la actividad privada, y a la elaboración de los numerosos documentos que había ido atesorando a lo largo de su vida.

En enero de 1820 comienza su retiro en Tegel, y en *1820/21 comienzan a aparecer sus obras de Filología, entre las que destaca su obra magna sobre los vascos:*

“Investigaciones sobre los aborígenes de España a través de la Lengua Vasca”, de 192 páginas, publicada en Berlín en 1821. A continuación van a seguir otras 10 publicaciones filológicas hasta su final. Incluso, después de pasado un siglo de su muerte, se han seguido encontrando manuscritos suyos de esta época.

Como dice Sigfried A. Kaehler en su Biografía, publicada en 1927:

“A través de este estudio serio, que sustituyó la actividad dispersa de todos los años anteriores, y le permitió recogerse en su trabajo, se transformó Wilhelm von Humboldt de aristócrata diletante en las Ciencias a sabio de renombre universal”.

En estos años reanuda su amistad con Bopp, quien le apoya en aspectos técnicos de su trabajo, y con él, con Jakob Grimm y el danés Rasmus Kristian Rask es considerado uno de los padres de la moderna Filología Comparada.

Wilhelm von Humboldt dominaba el lenguaje hablado y escrito del alemán, francés, inglés, italiano y español, conocía el Griego, Latín, Hebreo, Vasco, Provenzal, Húngaro, Checo y Lituano, y además estudió los dialectos americanos, el Copto, el Egipto antiguo, el Chino y el Japonés, después de 1820, el sánscrito, y después de 1830 el Khawi, de Java.

Humboldt mantuvo la tesis de que la lengua es una actividad del carácter, y que su estructura expresa el carácter y la individualidad de quien la habla.

De la misma manera afirmó que la percepción del mundo se hace preferentemente a través de la lengua. De este modo fue un precursor de los etnolingüistas, que estudian la relación entre la raza, la lengua y la cultura.

En palabras suyas:

“Las características del espíritu y la configuración de la lengua de un pueblo están en una tal intensidad de fusión entre sí, que una vez dada una de ellas, la otra debe derivarse de ella de una forma completa”.

En otoño de 1828 viajó el matrimonio Humboldt a Gastein, a buscar remedio a los achaques de Karoline, con poco resultado. El 26 de marzo de 1829 muere Carolina en Berlín, y Wilhelm comienza su gran soledad, agravada en 1832 por la muerte de Goethe.

En su retiro de Tegel, la progresiva enfermedad fué acentuando su melancolía. Junto a un padecimiento de columna se le desarrolló una enfermedad de Parkinson. Sus últimos años peregrinaba de Norderney a Gastein en busca de un alivio que no encontraba.

El día 26 de marzo de 1835 era el sexto aniversario de la muerte de Caroline. Wilhelm bajó como todas las tardes a visitar su tumba, y permaneció allí largo tiempo, hasta bien entrado el atardecer, a pesar de la inclemencia del tiempo.

Al día siguiente cayó en cama con fiebre alta, una pulmonía, de la que ya no se repuso en las siguientes semanas. Ante su agravamiento, y siempre atendido por su hija predilecta, la fiel Gabriele von Bülow, recibió la visita de su hermano Alexander.

Según el relato de Alexander:

“El enfermo hablaba con gran resolución y completa tranquilidad de su próxima muerte, y dictó un codicilo a su testamento. Quería ser sepultado al lado de Karoline”.

“No creo —decía Wilhelm— que todo se extingue con esta vida... Alexander cree que nosotros, después de la muerte, no llegaremos a experimentar nada más acerca del orden del mundo. Yo creo sin embargo que el Espíritu es lo más elevado, y que no puede desaparecer... También creo, que el verdadero amor persiste, y que reúne lo amado, que no puede volver a ser separado”.

A sus hijas llorosas, a su hijo y a su yerno presentes los consolaba así:

“No lloréis. Acordaos de mí solamente con alegría, pues he vivido muchas cosas felices y alegres”.

El día 3 de abril recibió la visita del Kronprinz y de su hermano el príncipe Wilhelm, que más tarde iba a ser el primer Kaiser del moderno imperio alemán.

El día 8 de abril comenzó a empeorar y pidió a su hija mayor que llamara a sus hermanas más jóvenes. Hizo que le trajeran un retrato de Karoline y lo estuvo contemplando largamente en silencio: ¡cuántos recuerdos pasarían entonces por su mente! Después dijo más a ella que a sus hijas: “Nun adieu”, “Ahora, adiós”. A la caída del sol exhaló su último suspiro, a la edad de 68 años.

Cuatro días más tarde fué sepultado en el jardín de Tegel al lado de Carolina.

Si nosotros patólogos nos dejamos llevar de nuestra tendencia profesional estableceríamos unos criterios muy claros sobre las causas orgánicas de la muerte de Guillermo de Humboldt: Enfermedad Principal, Enfermedad de Parkinson, espondiloartrosis; Causa inmediata de la muerte: Bronconeumonía.

Sin embargo, la psicología profunda nos enseña a leer entre líneas, incluso ante hechos orgánicos comprobados. Hay que aceptar algunas conclusiones de la introspección existencial. El “Eros” y el “Thanatos” están muy a menudo más próximos y relacionados de lo que puede pensarse.

Humboldt consideraba su vida de alguna manera como ya concluida. ¿Por qué se quedó tan excesivo tiempo ante la tumba de Caroline ese 26 de marzo? “Plus quam vita loquax, mors taciturna docet”. La callada muerte nos explica muchas cosas mejor que la vida locuaz. La muerte los separó, y a través de ella buscó de nuevo la unión en el amor.

Lícitamente pudiéramos decir, paralelamente a las causas orgánicas antes mencionadas: Enfermedad principal: Nostalgia del ser querido. Causa inmediata de la muerte: Deseo de reunirse con él más allá de esta vida.

Ese mismo año circulaba el primer ferrocarril alemán de Nürnberg a Fürth.

En 1859, 24 años después fallecía Alexander en su casa de Berlín, de nuevo acompañado por Gabriele von Bülow.

Se cierra el ciclo de las tres generaciones de mujeres en la vida de Wilhelm, pero también de Alexander von Humboldt:

Marie Elisabeth von Humboldt, nacida Colomb, la austeridad, la disciplina educativa y vital, la ambición puesta en sus hijos, y a cambio de ello, el rechazo filial;

Carolina von Humboldt, nacida von Dacheröden, la compañera constante, el estímulo en sus empeños, y desde mi punto de vista “malgré tout”, la fidelidad;

Gabriele von Bülow, nacida von Humboldt, ta compañía, la fidelidad y la piedad.

La obra de Guillermo de Humboldt ha quedado en sus libros, en la moderna escuela de la filología comparada, en los logros educativos del pueblo alemán en los siglos XIX y XX, y en particular en la modernidad concepción de la Universidad, a partir del Modelo de la Friedrichs-Wilhelm-Universität de Berlín.

En ella iba a estudiar Rudolf Virchow, procedente de la Escuela militar de “la Pepinière”. Luchó en las barricadas por la libertad de su pueblo, y en su actividad política, llegaría a ser el Jefe del Partido del Progreso. Más adelante fundará y dará su imagen a la Sociedad Alemana de Patología, que nos visita hoy.

Hemos deseado dejar el recuerdo de esta ocasión en una medalla: en el anverso figura el recuerdo del viaje de Guillermo de Humboldt a Euskal Herria en 1801,

En el reverso hemos querido representar el árbol de Guernica, un roble símbolo de las libertades vascas. También está un roble en el escudo heráldico de la familia Humboldt y es también un roble el árbol alemán. Vivimos una hora en que para este pueblo comienzan a hacerse ciertas las palabras de su himno: “Einigkeit, und Recht und Freiheit”, “Unidad, Derecho y Libertad”.

A la sombra de este roble, que puede también ser el símbolo del árbol de la Ciencia, están los emblemas de nuestras dos Sociedades, con la figura de Rudolf Virchow en el sello alemán. Quisiérese con ello significar, que solamente a la sombra de la libertad puede fructificar la verdadera ciencia.

Y en la tierra, recogiendo el fruto, la leyenda del “Himno del árbol de Guernika”, que es el lema de nuestra Universidad y de la Ciencia en su más amplia y noble extensión: “Eman ta zabal zazu munduan frutua”: “Dar y extender su fruto por el mundo”.

Si con mis palabras he logrado hacerlos vivir una hora en compañía de Wilhelm von Humboldt, doy por bien empleadas las muchas empeñadas en esta tarea y el afecto puesto en ella.

En una carta dirigida en 1800 al Dr. Ducas, de St. Jean de Luz, Humboldt se despidió literalmente así:

“Biotz erditik zure zerbitzari eta adiskide egiazkoa”.

“Aus der Tiefe des Herzens, Dein Diener und echter Freund,”

“Desde lo profundo del corazón, tu servidor y verdadero amigo”.

Yo también quiero despedirme de Vdes. haciendo mías las que en una ocasión así, hubiera sido sus palabras y su sentimiento:

Honez gero Euskal Herria ezagutu duzue. Gorde ezazue beran, zeuen bihotzaren txoko batetan, eta etor zaitezte berriro ere bera bisitatzera. Ezkerrik asko.

Ihr habt das Baskenland Kennengelernt: bewahrt es in einer Ecke Eures Herzens, und kommet mal wieder, es zu besuchen. Vielen Dank.

Habéis conocido el País Vasco, guardadlo en un rincón de vuestro corazón, y volved avisarlo otra vez. Muchas gracias.